



## Visión sobre el cooperativismo agrario desde la experiencia cubana

---

Santiago Alemán Santana\*

Víctor Figueroa Albelo\*\*

*El presente trabajo recoge, en parte, el resultado del proceso investigativo de varios años sobre un tema de permanente vigencia por su significación teórica y práctica: el cooperativismo en Cuba.*

*La problemática se enfoca ahora desde una óptica integral que abarca, tanto a las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), como a las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), sus antecedentes, génesis, contenido, contradicciones y perspectivas, en interacción con los demás componentes de la economía heterogénea de la transición socialista y estrecho vínculo con los cambios cardinales que tienen lugar en la realidad cubana de los últimos lustros. Se trata de brindar una respuesta sintética a la interrogante referida al aporte principal de la experiencia cubana a la teoría y la práctica del cooperativismo internacional.*

EL TIPO económico cooperativo encaja perfectamente en el proyecto cubano de construcción socialista; en este contexto, las CPA y UBPC asumen un relevante papel histórico en las expectativas de futuro del agro y de la nación, no solo por su significación productiva, sino por su singular importancia social y política habida cuenta de la heterogeneidad de las relaciones agrarias.

El cooperativismo agrícola en Cuba es, históricamente hablando, un fruto autóctono de la Revolución; el capitalismo dependiente en la etapa neocolonial

---

\* Profesor de la Escuela del Partido de Villa Clara.

\*\* Profesor titular de la Universidad Central de Las Villas. Nominado al Premio Nacional de Economía.

nunca le dio cabida a pesar de esfuerzos aislados por promoverlo. Las ideas acerca del cooperativismo forman parte de la ideología política de la Revolución Cubana y su portador principal ha sido el compañero Fidel.

Varios experimentos cooperativistas en la esfera productiva se sucedieron en los años sesenta hasta su extinción práctica desde finales de aquella década y la primera mitad de los años setenta. El cooperativismo se erigiría en el núcleo central de la política agrocampesina, como una fórmula socialista de desarrollo rural, a partir de la segunda mitad de los años setenta.

El movimiento cooperativo abarcó a las grandes masas campesinas; más de un tercio de los productores se integró a las llamadas Cooperativas de Producción Agropecuaria con alrededor del 50% del fondo de tierra en posesión. Hacia finales de los ochenta, y hasta la fecha, el sector cooperativo CPA ocupa cerca del 10% del fondo de tierras del país, con casi 1 200 entidades y más de 60 000 asociados. Su participación en la producción nacional rebasa en mucho el volumen relativo de tierra agrícola en posesión. La economía colectiva ha demostrado durante todos estos años, su vitalidad y viabilidad como forma superior de producción y de vida aún en los peores momentos del ciclo económico cubano a finales de los ochenta y primer tercio de los noventa, y por encima de los errores, tendencias negativas e insuficiencias de su movimiento contradictorio. Además, evidenció su capacidad no solo para la sobrevivencia, sino las posibilidades y potencialidades que encierra el trabajo cooperado y combinado como una forma socialista eficiente de economía y de vida en el medio rural. La confirmación más plena de esta tesis se validó en el primer tercio de los noventa cuando sirvió de referente para los cambios en la tenencia de la tierra, especialmente en la organización de la nueva forma de producción colectiva a partir de las entidades estatales agropecuarias. El modelo UBPC emergió a partir de la experiencia de las CPA.

Las CPA y UBPC actúan en la actualidad en un entorno macroeconómico sumamente dinámico y contradictorio, en virtud de los cambios de tipo estructural y del mecanismo económico ocurridos; en tales circunstancias su desarrollo sostenido dependerá de su capacidad de adaptación y ajuste dinámicos de su funcionamiento y de su capacidad competitiva en interacción con los demás tipos económicos, especialmente respecto a la producción privada campesina. Se trata de una problemática indispensable y urgente que requiere un seguimiento sistemático.

De todos modos, ha de tenerse presente siempre que el hecho de organizar una entidad colectiva no significa que automáticamente funcione como tal. La socialización cooperativa es un proceso largo y complejo, preñado de contradicciones y no pocos conflictos. La socialización real de los medios de producción colectivos es la única y verdadera base para que se forme, madure y reproduzca en los socios la identificación de su existencia dual: como propietarios colectivos y trabajadores, y con ello, se alcance efectivamente la realización socioeconómica socialista del régimen cooperativo.

### **El cooperativismo tiene su esencia propia**

En los países ex-socialistas de Europa se enfocó el cooperativismo como vía de socialización socialista de la pequeña producción mercantil, especialmente la campesina, de la cual resultó una economía subordinada a la estatal. El modelo cooperativo transformó la vida rural de aquellos países, aunque los métodos utilizados en muchos casos fueran reprochables al violentar el proceso haciendo dejación de uno de sus principios cardinales: la voluntariedad.

Ese modelo absolutizó la subordinación a la economía estatal al extremo de negar tácitamente la naturaleza del cooperativismo, tanto en el plano teórico como en la práctica. Las cooperativas fueron realmente entidades cuasiestatales. El fundamento teórico de este enfoque se encuentra en la concepción dogmática, maniqueísta y burocrática de la construcción del socialismo, que con la pretensión de utilizar el pensamiento leninista se alejó de él. La realidad es que “los abundantes y reiterativos trabajos posteriores —a los clásicos— sobre el tema, no han concentrado su atención en la esencia y naturaleza socioeconómica específica de la propiedad cooperativa. Se ha partido siempre de que no posee una esencia propia, que es por tanto una relación subordinada”<sup>1</sup>.

Si bien es verdad que ese tipo de visión sobre el cooperativismo se reflejó también en Cuba, no es menos cierto que en los últimos años se han producido valiosos estudios sobre el tema<sup>2</sup> que tratan de rescatar la concepción leninista. Incluso se ha generado determinado viraje en el enfoque práctico del asunto; de todas maneras, falta mucho por hacer en la teoría y más aún, en su difusión, conocimiento y aplicación.

En la actualidad algunos autores resaltan la naturaleza específica, propia, de la propiedad cooperativa y su no-identificación ni con el capitalismo ni con el socialismo. Así, por ej., Odalys Labrador en su tesis doctoral afirma que "... cuando se analiza la esencia socioeconómica de las cooperativas no significa identificarlas con una empresa capitalista o socialista, hecho que simplificaría las ideas del marxismo-leninismo"<sup>3</sup>. A nuestro entender la cuestión es usar el marxismo como método a fin de encontrar los rasgos particulares de la economía cooperativa en general y de su forma socialista en específico. La base metodológica de este análisis no puede ser otra que la concepción de Marx respecto a la cooperación, para quien "la forma del trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos, pero enlazados, se llama cooperación"<sup>4</sup>.

La cooperación en su sentido amplio se vincula al desarrollo de las fuerzas productivas, pues, "no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de la fuerza de masa. El simple contacto social engendra en la mayoría de los trabajos productivos una emulación y una excitación especial de los espíritus vitales, que exaltan la capacidad individual de rendimiento de cada obrero"<sup>5</sup>. De manera que de la misma cooperación brota la fuerza productiva del trabajo social<sup>6</sup>, lo que es válido para cualquier tipo de sociedad. Con la cooperación se acorta el tiempo de trabajo necesario para la creación del producto total<sup>7</sup>.

Pero la cooperación se enlaza directamente con las relaciones de producción de un tipo dado. Marx analiza precisamente la cooperación simple, la manufactura y la industria bajo sus formas capitalistas en tanto que métodos de obtención de plusvalía<sup>8</sup>; "la fuerza productiva desarrollada por el obrero como obrero social, es fuerza productiva del capital (...) la cooperación es la forma fundamental del régimen de producción capitalista"<sup>9</sup>. La cuestión consiste en que el recorte del trabajo necesario, fruto de la cooperación, incrementa el trabajo adicional y por tanto, el plusproducto o excedente económico que es apropiado por el capitalista. Entonces la plusvalía implica relaciones de explotación específicas. De manera que Marx nos enseñó a analizar la cooperación en su sentido socializador vinculada a la interacción dialéctica fuerzas productivas-relaciones de producción. De otro modo no es posible descubrir su esencia en ninguna circunstancia.

El cooperativismo tiene como fundamento la cooperación, claro que como tipo de economía particular tiene su esencia propia, a saber: **la apropiación colectiva de los medios de producción y de los resultados del trabajo con la activa participación de los asociados en la toma de decisiones.** De aquí que no se pueda conceptualizar al cooperativismo, ateniéndonos al método y la lógica marxistas, como una formación económico-social específica, ni tampoco concluir que no sean distinguibles sus diferencias según sea su entorno capitalista o socialista, o fundamentalmente socialista. Se impone tratar de responder la siguiente interrogante.

### **¿La cooperativa constituye siempre una verdadera alternativa de emancipación de los trabajadores?**

El propio Marx, al analizar la experiencia de las cooperativas en el seno del capitalismo, llama la atención sobre los peligros que encierra el sobredimensionamiento de su importancia, pues sería hacerle el juego a las ideas burguesas y desviar a la clase obrera de su verdadera misión<sup>10</sup>; “es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales (...) la experiencia del período comprendido entre 1848 y 1864 ha probado hasta la evidencia que, por excelente que sea en principio, por útil que se muestre en la práctica, el trabajo cooperativo, limitado estrechamente a los esfuerzos accidentales y particulares de los obreros, no podrá detener jamás el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga de sus miserias”<sup>11</sup>.

Estas ideas conservan plena vigencia. El monopolio capitalista ha crecido a tal punto y la gran producción industrial ha alcanzado tal grado de socialización que no admite la cooperativización; el cooperativismo como movimiento de cambio social no pasa de ser un fenómeno limitado, local y por tanto, incapaz de emancipar a los trabajadores. El problema clave sigue siendo la toma del poder político. Sobre esta cuestión Marx subrayó que: “para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional y por consecuencia, ser fomentada por medios nacionales. Pero los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos

para defender y perpetuar sus monopolios económicos (...) La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera”<sup>12</sup>.

El carácter limitado del cooperativismo en los marcos del régimen capitalista no implica la negación de su esencia propia como modelo particular de propiedad, producción y apropiación colectiva de los medios de producción y de los resultados del trabajo donde priman intereses colectivos e individuales bajo las leyes del mercado, pero también donde reina la cooperación y la solidaridad<sup>13</sup>.

La conclusión básica a que se puede arribar consiste en que el carácter de la economía cooperativa depende en gran medida de su alcance social y en función del entorno que lo determina, en primer lugar en manos de quien se encuentra el poder político.

Lenin, por su parte, en su obra “Sobre la cooperación”<sup>14</sup>, afirma: “Es indudable que la cooperación, en las condiciones del Estado capitalista, representa una institución capitalista colectiva”<sup>15</sup> y distingue las cooperativas de las empresas privadas y de las capitalistas de Estado por su esencia colectiva; pero en definitiva las cataloga de empresas capitalistas. Claro que no se trata de repetir sencillamente este planteamiento, sino de asimilar su hondo sentido metodológico en total correspondencia con Marx. Se trata de que bajo el dominio del capital, la cooperativa es un tipo particular de empresa capitalista —esto es, dominada por el mercado y el excedente económico— aunque en sus relaciones internas niegue la explotación del hombre por el hombre. Si la burguesía mantiene las riendas del poder político y económico y reinan las leyes del capital, las relaciones de producción capitalistas dan su colorido a todas las demás relaciones económicas —y no puede ser de otro modo— pues es el dominio del mundo mercantil, con su carrera tras el lucro que potencia el egoísmo y el individualismo. La historia ha demostrado que cooperativas surgidas con la más sana intención declarada, rápidamente renuncian a su esencia<sup>16</sup>. Lo fundamental consiste en que entre los asociados prima el elemento burgués e internamente comienzan a operar los mecanismos capitalistas: la ganancia como objetivo, la explotación como medio, el mercado y la competencia como instrumentos, etc., pero ahora enfocados desde el punto de vista del colectivo. Los intereses de cada colectivo salen a primer plano; se oponen unos a otros y no es posible la coincidencia con el interés social.

El cooperativismo en las sociedades burguesas ha erigido un conjunto de valores que el propio sistema, con su ideología individualista y el predominio del mercado, niega constantemente<sup>17</sup>. En muchos casos y lugares el cooperativismo bajo diversos ropajes, como la “economía solidaria”, propugna un modelo de supervivencia, una economía sin fines de lucro. En otras partes, las cooperativas han degenerado en empresas capitalistas colectivas, incluso en grandes monopolios.

En la transición al socialismo existen las condiciones potenciales para la realización práctica de los valores que proclama el movimiento cooperativo internacional, pues, están implícitos en la esencia socioeconómica del sistema dominante de relaciones de producción y en las formas correspondientes de la conciencia social. Cuba es un ejemplo de ello.

### **El cooperativismo en Cuba puede asegurar la emancipación de los productores-propietarios**

Por supuesto que el cooperativismo cubano está conectado de múltiples modos a la experiencia internacional. Como se sabe, la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) estableció conceptos que definen la identidad cooperativa y las pautas que guían su acción en la búsqueda de determinados valores propios al cooperativismo. Las cooperativas están basadas —según la ACI— en los valores de la autoayuda, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad. Siguiendo la tradición de sus fundadores, los socios cooperativos hacen suyos los valores éticos de la honestidad, la transparencia, la responsabilidad y la vocación social. La identidad cooperativa rescata los valores que caracterizaron el ideario de los fundadores de este movimiento desde los utopistas hasta los Pioneros de Rochdale. Los principios que rigen el cooperativismo según la Alianza son: Primero, la adhesión voluntaria y abierta de los asociados; segundo, la gestión democrática por parte de los socios; tercero, la participación económica de los socios; cuarto, la autonomía e independencia; quinto, la educación, formación e información; sexto, la cooperación entre cooperativas y séptimo, el interés por la comunidad.

A las cooperativas agropecuarias cubanas le son comunes los principios reconocidos por el cooperativismo internacional que se aplican en uno u otro

país en dependencia del sistema socioeconómico dominante; también se guía por los conceptos cooperativos que formulara Lenin y toma muy en cuenta de la experiencia nacional en esta esfera.

En Cuba, si se tiene en cuenta que la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) es una forma simple donde se mantiene la propiedad privada, la Cooperativa de Producción Agropecuaria constituye el ejemplo clásico de cooperativismo socialista. El valor teórico y práctico de estas cooperativas fue confirmado plenamente en el transcurso de las transformaciones agrarias en los años noventa con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, forma singular de cooperativismo agrícola surgido a partir de las granjas estatales para garantizar la permanencia y el perfeccionamiento del socialismo, a pesar de la situación crítica de la economía nacional y las más adversas circunstancias internacionales.

La esencia de la cooperativa tiene mucho que ver con la naturaleza de los sujetos apropiantes, los niveles de cooperación real alcanzados y su dimensión social. En el caso cubano la cooperativa es una empresa donde impera la cooperación y la apropiación colectiva de los medios de producción y de los resultados del trabajo, como forma particular de propiedad socialista<sup>18</sup>. De ello se desprende una transformación cualitativa de los factores de la producción en tanto que categorías económicas con sus rasgos particulares, así tenemos que<sup>19</sup>:

- 1) La fuerza de trabajo se transforma cualitativamente en fuerza de trabajo combinada social.
- 2) El trabajo colectivo asume los rasgos esenciales del trabajo directamente social y por lo mismo, el producto cooperativo los de un producto social (valor de uso social).
- 3) La unión absolutamente voluntaria de los socios es resultado de un proceso consciente y organizado, de carácter no espontáneo, conducido políticamente por el Partido y el Estado de los trabajadores.
- 4) La democracia es premisa y resultado de la cooperación y se corresponde con las relaciones de signo igual en el ámbito social.
- 5) Los principios de racionalidad económica empresarial combinan el objetivo de producir el mayor excedente económico posible por unidad de recurso invertido en función del bienestar de los cooperativistas, sin olvidar su misión social de brindar el mayor aporte al desarrollo económico y social del país.



- 6) El producto cooperativo es a la vez una mercancía, por lo mismo el mercado y sus leyes intervienen en su producción y realización, aunque le está reservado a la planificación el rol determinante. Las relaciones contractuales articulan el vínculo planificación-mercado.
- 7) La creación y apropiación colectiva del excedente económico se produce bajo el control de los colectivos de cooperadores y de la sociedad.
- 8) La apropiación individual y colectiva de la parte correspondiente del producto cooperativo se vincula directamente al trabajo aportado y a los resultados finales.
- 9) La unidad de los intereses individuales, empresariales, colectivos y sociales, tanto desde el punto de vista material como espiritual, tiende a ser dominante. Este sistema de intereses refleja las contradicciones inherentes a la propiedad cooperativa, a saber:
  - El cooperativista es propietario colectivo de los medios de producción cooperativos y a la vez sujeto de la propiedad estatal socialista; esa condición de propietario dual la ejerce, no de manera directa, sino intermediada por los órganos de dirección de las cooperativas y de la sociedad. La identidad productor-propietario es un largo y complejo proceso de realización socioeconómica.
  - Existe igualdad entre los cooperativistas en cuanto a la apropiación de los medios de producción, pero es desigual en lo tocante a su utilización en el proceso de trabajo, dadas las funciones específicas de cada cual a tenor con la división del trabajo.
  - El trabajo aportado es el rasero común para la medición de la parte del producto cooperativo individual y, como se sabe, tanto el trabajo como el consumo reflejan grados objetivos de desigualdad porque los hombres son desiguales en múltiples sentidos.
  - Esta propiedad colectiva expresa en sí misma la necesidad del desarrollo integral de cada socio, pero el nivel de las fuerzas productivas limita las posibilidades efectivas para su realización más completa; este objetivo solo es posible realizarlo en un marco más amplio: la sociedad en pleno.
  - Los niveles de concentración y centralización de los medios de producción y de la producción y las estructuras horizontales y verticales de dirección no excluyen la participación consciente y activa de los cooperativistas en la toma de decisiones.

La solución de este sistema de contradicciones plantea la necesidad de armonizar los intereses mediante la identificación de los productores como propietarios de los medios de producción cooperativos. Las contradicciones constituyen la fuente interna del desarrollo y su solución se encuentra en el mecanismo de materialización de los intereses mediante un correcto sistema de estímulos dirigidos al enriquecimiento constante de la naturaleza socialista de la propiedad cooperativa.

Se entiende, entonces, que la cooperativa tiene la doble misión de brindar la mayor contribución posible al desarrollo de la economía del país, al tiempo que garantiza su reproducción como organismo socioeconómico socialista. Sin dudas, las especificidades de su misión y funciones determinan el sello particular del accionar cooperativo en lo tocante a la planificación, organización y control de la producción y el trabajo, y en la formación y distribución de los ingresos.

Un grupo de factores condiciona el funcionamiento de la cooperativa; entre ellos tenemos: primero, es una empresa productora de mercancías; segundo, constituye un eslabón integrante de la economía social y, tercero, su origen, en el caso de las CPA, rememora las tradiciones de los campesinos y en las UBPC las del medio obrero.

En conjunto, la naturaleza empresarial de la cooperativa se vincula a un sistema de principios, a saber:

- La maximización de las utilidades como productora mercantil. Está interesada en optimizar todos los procesos para generar el mayor excedente económico posible que garantice la acumulación y el consumo necesarios en función de su reproducción continua como organismo económico y social, a la vez que hace el mayor aporte posible a la economía nacional. La rentabilidad constituye la garantía de su autofinanciamiento; es un principio fundamental.
- La generación del mayor volumen posible de productos para el autoconsumo. Éste, además de ser un dictado de las condiciones en que funcionan hoy las cooperativas, tiene su raíz en el origen campesino de las CPA y en las particularidades de los obreros agrícolas que integran las UBPC, vinculadas al conuquismo<sup>20</sup>, de donde le viene la tendencia al autoabastecimiento alimentario. El autoconsumo tiene gran relevancia en el proceso de cambio de mentalidad de los cooperativistas.

- La autonomía es una pieza clave en la existencia y reproducción del modelo cooperativo en tanto que producción mercantil, cuya acumulación originaria, en el caso CPA, se produce por acuerdo de sus propietarios campesinos y en el de las UBPC por decisión estatal. En este sentido le corresponde asumir las funciones de producción y comercialización de sus productos, así como la distribución de sus ingresos con la participación directa y activa de todos sus miembros. En la Constitución de 1992 se establece que “las CPA administran, poseen, usan y disponen de los bienes de su propiedad de acuerdo con lo establecido en la ley y sus reglamentos, (...) y el Estado les brinda todo el apoyo posible”<sup>21</sup>.
- La regulación social es un importante eslabón del funcionamiento de la economía nacional y de las cooperativas. La planificación articula las principales proporciones del sector cooperativo con el sistema de proporciones de la economía nacional, especialmente sus producciones, entradas y salidas fundamentales. En este plano, las entidades no actúan como simples productoras mercantiles, pues tienen la importante misión de contribuir al desarrollo social en general, además de garantizar la elevación constante de la calidad de vida de su membresía. La propiedad cooperativa sirve de fundamento a formas particulares de regulación, pues, ella funciona en los marcos de la propiedad social socialista sobre cuya base cambia radicalmente el papel de la sociedad y sus órganos representativos en comparación con el capitalismo<sup>22</sup>. Igual ocurre con los órganos de dirección de la cooperativa para los cuales la realización plena de los asociados es, en principio, su función, preocupación y ocupación fundamental. En las cooperativas se imbrican la regulación social con la regulación colectiva y el mercado.
- La democracia cooperativa y su esencia participativa es el fundamento socialista de la cooperativa en todas las esferas de la reproducción. El logro del interés supremo de la sociedad exige su subordinación a la dirección centralizada y, a la vez, la más amplia participación de las cooperativas y sus socios en la toma de decisiones. En un sentido más amplio, el centralismo democrático es clave en la solución de las contradicciones, tanto internas como entre la cooperativa y la sociedad.

- La articulación adecuada y la interacción justa de los principios señalados dan vida al surgimiento y desarrollo de una nueva racionalidad económica y social de la cooperativa como empresa y en su maduración como forma particular de propiedad social socialista.

### **En Cuba hay dos tipos de cooperativas de producción socialistas**

El cooperativismo en Cuba ha pasado por tres grandes períodos, a saber: primero, desde el triunfo de la Revolución hasta la primera mitad de los años setenta con el funcionamiento de diferentes formas de cooperativas campesinas simples y de producción, de efímera vida estas últimas; segundo, desde finales de los años setenta hasta 1993 con el desarrollo de las Cooperativas de Producción Agropecuaria; y, tercero, después de 1993, con el despliegue de las cooperativas obreras (UBPC).

Actualmente el sector cooperativo socialista está integrado por las Cooperativas de Producción Agropecuaria y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa. Las UBPC socializan la tierra en usufructo y las CPA lo hacen bajo propiedad colectiva. En ambos casos, los restantes medios de producción son propiedad colectiva, así como la mayor parte del excedente económico. El trabajo productivo colectivo es la fuente de la riqueza y de la prosperidad de la entidad y de cada uno de sus miembros.

La Ley No. 95 del 2002 en su artículo 4 define a la CPA como “entidad económica que representa una forma avanzada y eficiente de producción socialista con patrimonio y personalidad jurídica propios, constituida con la tierra y otros bienes aportados por los agricultores pequeños, a la cual se integran otras personas, para lograr una producción agropecuaria sostenible”<sup>23</sup>.

Dicha Ley destaca tres momentos esenciales relacionados con el carácter de la cooperativa. Primero, la unificación voluntaria de los medios de producción; segundo, la unión se realiza con los fines de la producción colectiva y tercero, esa producción tiene carácter socialista. Entonces esta propiedad cooperativa representa el conjunto de relaciones socioeconómicas que se establecen entre los campesinos cooperativistas y entre estos y los demás miembros de la sociedad, en virtud de la apropiación colectiva por los socios de cada

entidad concreta de los medios de producción y los resultados del trabajo, donde se forjan las relaciones de cooperación y de ayuda mutua y se combinan los intereses individuales, colectivos y sociales. Sobre este fundamento toman cuerpo las relaciones en el proceso de reproducción como totalidad, esto es, en la producción, la distribución el intercambio, el consumo y la dirección. Los medios de producción son objeto de apropiación colectiva y todos los socios se sitúan en igualdad de condiciones respecto a ellos; ninguno puede apropiárselos de forma individual. De este modo el productor (excampesino) comienza un largo y complejo proceso de transformación en propietario colectivo<sup>24</sup>, asumiendo un nuevo rol social.

La UBPC representa un caso particular de cooperativa en el agro que no parte de la asociación de los productores independientes, sino que se trata de una socialización colectiva desde la gran agricultura estatal. No obstante, los principios básicos del cooperativismo están en su esencia, y de su realización plena dependerá el éxito definitivo de este movimiento. Muchos de estos principios estuvieron presentes en el proceso de su creación, aunque afectados por la brevedad con que fue ejecutado el cambio; también en el funcionamiento de las UBPC se observan tendencias contradictorias que reflejan lagunas e insuficiencias en relación con la aplicación de los valores y principios del cooperativismo. Pero tales defectos son inevitables y hace falta, entre otras cuestiones, un esfuerzo especial en la esfera de la educación cooperativa para superar la situación actual<sup>25</sup>.

Los rasgos principales que han caracterizado al proceso de cooperativización obrera son<sup>26</sup>:

- La colectivización de la gestión agrícola en régimen de usufructo de la tierra y de la propiedad colectiva sobre el resto de los medios de producción en explotaciones agrícolas de dimensión mucho más reducida que la de las antiguas empresas estatales.
- La transformación de los granjeros estatales en propietarios colectivos socialistas no es resultado de una reivindicación de estos trabajadores, sino un cambio, inducido por la dirección central del país.
- Es un proceso no espontáneo de transformación, ejecutado bajo la regulación y el control estatal y de las organizaciones sociales correspondientes.
- La integración de los trabajadores tiene un carácter voluntario y democrático.

- El orden de los cambios y la rapidez con que se ejecutaron evitaron que se caotizaran las relaciones productivo-económicas y sociales en el campo. Este proceso resultó excesivamente rápido en el caso de la agricultura cañera, lo que afectó la creación y maduración de las condiciones objetivas y subjetivas para el cambio entre los productores y directivos.
- Es una vía y un modo de enfrentar la crisis agroalimentaria y la quiebra de la agricultura estatal con nuevos incentivos al trabajo, y con el apoyo y ayuda del sistema financiero nacional a la acumulación originaria del nuevo régimen.
- La conservación de estructuras estatales con la misión de dirigir el proceso de cooperativización de las empresas estatales y ejercer el control y la fiscalización del funcionamiento de estas nuevas entidades.

No son pocos los retos que encierra el proceso de mutación del obrero estatal agrícola a la de productor-propietario colectivo. En el examen de esta cuestión hay que tomar en cuenta las particularidades del proceso y las condiciones micro y macroeconómicas en que ocurrió el cambio.

La formación del nuevo productor agrícola colectivo pasa ante todo por su apuntalamiento como propietario. Solo desde esta posición podrá lograrse su formación como trabajador individual, asumiendo la disciplina y exigencias inherentes al propietario colectivo, sobre sí mismo y el resto del grupo.

La UBPC representa un salto cualitativo en cuanto a la vinculación de los productores agrícolas a la tierra y a los resultados de su trabajo en relación con la experiencia estatal precedente, pero no basta para la asimilación del sentimiento de pertenencia individual de los trabajadores a la colectividad en el contexto de la propiedad colectiva. La unidad trabajo-producción-resultado requiere de formas adicionales de realización de esta integración.

Se impone desplegar al máximo la democracia, lo que supone entre otras medidas: eliminar estilos y métodos que reproduzcan el mandonismo y el burocratismo; maximizar la participación de todos en la toma de decisiones, organizando diversas modalidades de consenso; multiplicar las comisiones de trabajo para el análisis, valoración y proposición a la Junta de Administración o a la Asamblea General, sobre todos los asuntos económicos, productivos y sociales de la cooperativa; informar a todos de lo que ocurre en la cooperativa, sin información no hay democracia posible; borrar el concepto reduccionista sobre la Asamblea General como el único marco donde se informa y resuelve

todo, y hacer que esta se convierta en un verdadero mecanismo de dirección participativa; y convertir la emulación en la forma más masiva de participación de los socios en la dirección.

Finalmente, los directivos tienen que escapar de la trampa de la estrechez tecnocrática que supone la autosuficiencia del Administrador y de la Junta Administrativa, y el menosprecio a la opinión y criterios de la gente sencilla.

Es posible y necesario introducir correcciones y ajustes, tanto al modelo UBPC como al CPA, que potencien las posibilidades que encierra el régimen cooperativo socialista.

### **El cooperativismo, núcleo de la agricultura heterogénea, frente a la privatización**

El IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, en las ya duras y críticas circunstancias de 1991, casi tres meses antes del colapso de la URSS, en su Resolución Económica y en otros acuerdos, sentó las bases políticas y organizacionales para enfrentar dinámicamente los cambios y ajustes necesarios según el curso de los acontecimientos internacionales e internos. La reforma en 1992 a la Constitución de 1976 abriría los espacios legales para la apertura, los ajustes y cambios estructurales que se introducirían en el primer tercio de los años noventa para enfrentar la crisis económica y agroalimentaria más profunda de la historia revolucionaria.

La reestructuración del sistema agrario dio lugar a la formación de un modelo de economía heterogénea por la diversidad de relaciones agrarias de producción emergentes de la reforma. Dichas formas económico-organizativas debían crear incentivos suficientes y una articulación más eficiente del sistema agrario con la agroindustria, el consumo interno y el comercio exterior. Se hacía insoslayable la introducción de mecanismos que incluyeran al mercado. En fin, se trataba de que las entidades agropecuarias emergentes tuvieran capacidad para impulsar el crecimiento eficiente y autosustentable de la agricultura nacional. En ello consiste el carácter estratégico del cambio agrario, más allá de la coyuntura en que emergió, como una necesidad impostergable. Este es, objetivamente hablando, el fin último y más trascendente que se espera de la reforma de la agricultura nacional.<sup>27</sup>

La reforma de la tenencia de la tierra en 1993 difiere de las realizadas en los años 1959 y 1963 y por supuesto, de la política de estatización de las fincas campesinas a finales de los años sesenta. Aquellas propugnaron la socialización de la propiedad privada latifundista y capitalista en el agro, así como la socialización directa del campesinado. La reforma actual representa un ajuste a fondo de la socialización estatal, o sea, la transformación del modelo clásico estatal en un régimen cooperativo y de autogestión-participativa de los trabajadores agropecuarios en las empresas y granjas no cooperativizadas, unido a una ampliación de la privatización de la explotación del suelo por familias y personas, equivalente a la ampliación del sector campesino y parcelero previamente existente.

Las transformaciones agrarias, desde finales de 1993, condujeron a un cambio radical en la estructura de la tenencia de la tierra. Ya en enero de 1995 la tenencia de la tierra en Cuba se configuraba como sigue:

Tipo colectivo-cooperativista	51,8 %
Sector UBPC	40,6 %
Sector CPA	11,2 %
Tipo estatal	29,8 %
Granjas militares	3,2 %
Tipo campesino-parcelero	15,2 %

Los datos atestiguan acerca de la heterogeneidad (multiformidad) de tipos y formas de economía en el sector agrario del país. La propiedad estatal sobre la tierra mantiene la preeminencia, pero la forma colectiva de explotación agraria tiene un peso determinante en la agricultura, por lo que de su funcionamiento depende en gran medida el destino de esa esfera tan importante para el país. La economía privada campesina tiene una fuerza significativa y las CPA están llamadas a jugar un papel ejemplarizante. En los últimos años, coincidiendo con el proceso de recuperación de la economía nacional, se ha multiplicado el sector privado con la entrega de tierras en usufructo para incentivar producciones esenciales (tabaco, café y otras).

De modo que los tipos económico-sociales en el sistema agrario cubano se han diversificado; si hasta 1992 predominó la fórmula estatal socialista, a partir



del año 1994 el cooperativismo agrario se convirtió en predominante; en el contexto de la reforma se amplió además el tipo privado campesino y parcelero sin que haya concluido el proceso de parcelación individual. Por otro lado, emergen formas embrionarias de capitalismo de Estado y elementos capitalistas entre algunos campesinos medios. De todas maneras el tipo socialista agrario es predominante con el 85% de la tierra agrícola del país; de ella el 57,2% bajo la forma cooperativa (CPA y UBPC) y la estatal con alrededor del 28%.

La nueva economía agraria representa la unidad contradictoria y también antagónica en menor escala, de distintos modos de producción e intercambio y de clases y grupos sociales con intereses económicos específicos y diferenciados de los agentes socializatorios, privados individuales, del capitalismo de Estado y segmentos de campesinos ricos.

La planificación y el mercado deberán coexistir obligatoriamente en una contradicción permanente de negación recíproca sin que se excluyan absolutamente. Ahora, de lo que se trata es de perfeccionar la planificación, desarrollar la regulación financiera para ponerla a tono y en disposición de regular y controlar la espontaneidad creciente de las relaciones económicas en el agro y sus vínculos con los demás componentes de la economía nacional.

La eficiencia económica y social es la clave determinante en las relaciones competitivas entre los distintos tipos y formas económicas y en la lucha del socialismo, donde domina la tendencia a reducir al mínimo la espontaneidad del movimiento económico y a colocar la producción al servicio del bien colectivo y social, frente a los elementos no socialistas que tienden a la anarquía, a la espontaneidad, a la individualización y privatización.

La autogestión y el autofinanciamiento es el modo general de gestión de todos los sujetos agrarios. En este orden de cosas, la maximización de la rentabilidad requiere como nunca antes la armonización de los intereses de los productores con los de la sociedad. Por su parte, la acumulación se atomiza entre todos los productores con lo que deja de ser una función exclusiva del Estado, pero sin que este último abandone su papel protagónico en el desarrollo de la agricultura nacional. En esta esfera se requieren nuevos instrumentos que orienten y controlen la reproducción y acción de todos los agentes económicos.

En resumen, lo esencial de la reforma agraria en marcha consiste en que renueva la formación de una economía agraria heterogénea, tal como corresponde a las fuerzas productivas propias a un país pequeño y subdesarrollado

en la transición extraordinaria al socialismo. Ella crea las premisas objetivas necesarias para potenciar la eficiencia de las fuerzas productivas, los rendimientos y la producción, la alimentación y el bienestar popular, al mismo tiempo que da lugar a las fuerzas indispensables para conservar los pivotes socializatorios en el agro que sirven de soporte al curso socialista en el medio rural.

Dado el peso que tiene el sector cooperativo en la explotación del fondo tierra nacional, su imbricación con la agroindustria de exportación y el mercado interno, entonces, la recuperación agroalimentaria y el relanzamiento del despegue económico, dependerá de su capacidad para promover el desarrollo agrícola y rural en su más amplio sentido. El comportamiento actual de la producción agropecuaria nacional confirma la tendencia a la recuperación, aún cuando no satisface plenamente las necesidades de la población y de la economía en su conjunto.

Hay premisas y condiciones suficientes en Cuba que aseguran real y potencialmente la hegemonía de los intereses sociales y el curso socialista de la agricultura.

Quizá sea prudente recalcar, a modo de resumen, algunas de las conclusiones básicas:

La experiencia cubana confirma, entre muchas otras cosas, que el cooperativismo se convierte en alternativa real de emancipación de los trabajadores, soberanía y desarrollo con equidad, cuando sobrepasa los límites locales, se transforma en fuerza nacional y cuenta con el apoyo económico y político del Estado.

El cooperativismo es un elemento socialista en los marcos de la economía multisectorial de transición al socialismo. Su viabilidad está demostrada desde el punto de vista teórico y por la práctica de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y un grupo de Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). La reforma estructural de la economía erigió al cooperativismo como uno de los factores claves en la formación y desarrollo de la nueva economía cubana.

La cooperativa (CPA y UBPC) por su naturaleza, es una empresa socialista que se rige por los principios del cooperativismo, entre otros, a saber: gradualidad, ayuda material, financiera y política del Estado, vinculación de los ingresos a los resultados, racionalidad económico-social, rentabilidad, vinculación del hombre al área, autonomía, autogestión y centralismo democrático.

Las relaciones de dirección, como medio a través del cual se forman y robustecen las relaciones de producción que objetivizan las relaciones de propiedad,

son el Talón de Aquiles de las cooperativas cubanas. El problema principal a resolver de inmediato es la contradicción entre las demandas de la propia realidad cooperativa y las relaciones de dirección establecidas mediante las cuales se materializan los intereses y cristaliza la realización socioeconómica de la propiedad.

La remodelación del funcionamiento de las cooperativas emerge como parte del necesario desarrollo del modelo de construcción socialista en Cuba, a tono con el proceso de perfeccionamiento del sistema empresarial estatal, y a los fines de que exprese lo más exactamente posible su contenido como nuevo ente económico-social socialista bajo los principios del cooperativismo.

Trátase a las CPA Y UBPC como verdaderas empresas cooperativas, sitúese al cooperativista en el lugar que le corresponde como sujeto de la producción y de la dirección, ábrasele campo a la expresión plena de la democracia cooperativa, elimínense todas las trabas existentes a la realización socio-económica de la propiedad y veremos cómo se aprovecharán al máximo los recursos, crecerá ininterrumpidamente la eficiencia económico-social, se expandirá la nueva conciencia de productores-proprietarios colectivos y el cooperativismo se convertirá en lo que es por naturaleza: una gran fuerza productiva y social en la construcción del socialismo.

## Notas

<sup>1</sup> R. García: “Marxismo, cooperación y cooperativismo hoy”, en Revista *Economía y Desarrollo*, No. 3, p. 2.

<sup>2</sup> Se tienen en cuenta los resultados investigativos de los diferentes Centros de Estudio sobre Cooperativismo, como los de las Universidades de Las Villas, La Habana y Pinar del Río, las tesis de grado u otros trabajos sobre el tema de destacados investigadores como Víctor Figueroa, Odalys Labrador, Alberto Rivera, Rodolfo Villegas, Santiago Alemán, Jesús Cruz, Héctor Creagh, J. Fernández, B. Díaz y muchos otros.

<sup>3</sup> O. Labrador: “La eficiencia socioeconómica de las cooperativas tabacaleras en los marcos de la reestructuración de la economía cubana”. Resumen de la tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Económicas. p. 8, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, 1998.

<sup>4</sup> C. Marx: *El Capital*, t. I, p. 281.

<sup>5</sup> Ibid., p. 282.

<sup>6</sup> Ibid., p. 285.

<sup>7</sup> Marx demuestra que la cooperación basada en la división del trabajo cobra forma clásica en la manufactura y que esta conduce al desarrollo de la gran industria, como despliegue de la cooperación, ahora en el plano de los instrumentos, con sus enormes implicaciones sociales. De manera que la cooperación genera un enorme desarrollo de las fuerzas productivas en general. Ibid., p. 283.

<sup>8</sup> Ver C. Marx: “La producción de plusvalía relativa”, en *El Capital*, t. I, p.p. 268-455.

<sup>9</sup> Ibid., pp. 288 y 291.

<sup>10</sup> Ver C. Marx: “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores”, en Marx y Engels: *O. E.* (en dos tomos), t. I, p.p. 363-365.

<sup>11</sup> Ibid., p. 364.

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Para profundizar sobre la esencia diferenciadora de la propiedad cooperativa y su dualidad interna se recomienda ver O. Labrador: “La eficiencia”, en *Ob. cit.*

<sup>14</sup> Se emplea el término cooperación como aparece en la traducción del idioma ruso, pero evidentemente Lenin se refiere a la cooperativización. Esta situación debe tenerse presente en adelante. Siempre que se refieran trabajos de Lenin se emplea el término cooperación, pero entendiendo cooperativización.

<sup>15</sup> V. I. Lenin: “Sobre la cooperación”, en *O. E.* (en tres tomos), t. 3, p. 782.

<sup>16</sup> Ver O. C. Pérez: “El movimiento cooperativo en la sociedad capitalista, su significado y valoración marxista-leninista”, en Revista *Economía y Desarrollo*, No. 83, pp. 99-132.

<sup>17</sup> Alex Laidlaw, teórico del cooperativismo internacional, plantea que «en época tan crucial como esta las cooperativas deben mantenerse como islas de cordura en un mundo que se está volviendo loco». *REVESCO*, No. 61.

<sup>18</sup> Para ampliar sobre el carácter socialista del cooperativismo se recomienda consultar V. Figueroa: “Economía Política de la Construcción del Socialismo”, t. I y “El cooperativismo en la reforma del modelo económico de la transición al socialismo en Cuba”, Tesis Doctoral, GEDERCO, IB, Universidad Central de Las Villas.

<sup>19</sup> Para ampliar se recomienda ver S. Alemán Santana: “La realización socioeconómica de la propiedad en las Cooperativas de Producción Agropecuaria en Cuba (1984-1999)”, Tesis Doctoral, Comisión Nacional de Grados Científicos, La Habana, 2001.

<sup>20</sup> Tendencia a la explotación de pequeñas parcelas con el fin garantizar determinados productos agrícolas para el consumo familiar.

<sup>21</sup> *Constitución de la República de Cuba*, p. 13.

<sup>22</sup> Ver J. Mc Pherson y P. Ferrer: “La construcción del socialismo y la efectividad de la producción social” en *Lecciones de Economía Política de la Construcción del socialismo*, t. I, p.p. 252-280.

<sup>23</sup> “Ley de Cooperativas de Producción Agropecuaria y de Créditos y Servicios”, “Ley No. 95”, en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, p. 2.

<sup>24</sup> Ver “Decreto Ley No. 159/90 del Consejo de Ministros. Reglamento General de Cooperativas de Producción Agropecuaria”, Cap. 4, Sección Primera, M. La O Sosa: *Compendio de Legislación Agraria Cubana*, p.p.116-118.

<sup>25</sup> La tesis doctoral de Rubén Villegas Candes: “Las UBPC como forma de realización de la propiedad social en la agricultura cubana” en su Capítulo III “Los principios básicos de las UBPC y su perfeccionamiento” trata con gran profundidad esta problemática de los principios cooperativos y la medida de su realización en las UBPC.

<sup>26</sup> Ver V. Figueroa: “El nuevo modelo agrario en Cuba bajo las mareas de la reforma económica” en *Desarrollo Rural y Participación*. Universidad de La Habana.

<sup>27</sup> En definitiva, los cambios en marcha son la premisa para que “nuestra agricultura quede más adaptada a las realidades en su organización”, como afirmara Fidel , y se “hace con un carácter definitivo”(…) “no es una organización temporal; es una organización definitiva” (refiriéndose a las nuevas cooperativas agropecuarias).

## Bibliografía

- Alemán Santana, S.: “La realización socioeconómica de la propiedad en las Cooperativas de Producción Agropecuaria en Cuba (1984-1999)”, Tesis de Doctorado, Comisión Nacional de Grados Científicos, Ciudad de La Habana, 2001.
- Alemán Santana, S. y otros: *Bosquejo histórico del proceso de cooperación socialista de la agricultura cubana*. Editora Política, La Habana, 1985.
- Castro, F.: “Discurso en el XV aniversario de la Reforma Agraria”, en Revista *Bohemia*. No. 21, 24 de mayo, 1974.
- Constitución de la República de Cuba*. Ed. Política, La Habana, 1992.
- Figuerola, Albelo, V.: “El cooperativismo en la reforma del modelo económico de la transición al socialismo en Cuba”, Tesis Doctoral. GEDERCO, Universidad Central de Las Villas, 1999.
- García, R.: “Marxismo, cooperación y cooperativismo hoy”, en Revista *Economía y Desarrollo*. No. 3, 1996.
- La O Sosa, M.: *Compendio de Legislación Agraria Cubana*. World Data Research Center, Ciudad de La Habana, 1997.
- Lenin, V. I.: “Sobre la cooperación”, en *O. E.* (en tres tomos), t. 3, Ed. Progreso, Moscú, 1973.
- “Ley de Cooperativas de Producción Agropecuaria y de Créditos y Servicios. Ley No. 95”, en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*. Ciudad de la Habana, 29 de noviembre, 2002.
- Marx, C.: *El Capital*. T. I, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana. 1973.
- \_\_\_\_\_ “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores”, en Marx y Engels: *O. E.* (en dos tomos). T. I, Ed. Progreso, Moscú, 1971.
- Rodríguez Fragoso, D.: “El campesino trabajador: una de las fuerzas motrices de la Revolución Socialista de Cuba”, Tesis Doctoral, Universidad de La Habana, 1989.
- “Sobre la cuestión agraria y las relaciones con el campesinado”, en *Tesis y Resolución del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Ed. DOR del CC, La Habana, 1976.
- Vilariño, A. y S. Doménech: *El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.